

**LUIS CERNUDA**

## **A un poeta muerto**

Así como en la roca nunca vemos  
La clara flor abrirse,  
Entre un pueblo hosco y duro  
No brilla hermosamente  
El fresco y alto ornato de la vida.  
Por esto te mataron, porque eras  
Verdor en nuestra tierra árida  
Y azul en nuestro oscuro aire.

Leve es la parte de la vida  
Que como dioses rescatan los poetas.  
El odio y destrucción perduran siempre  
Sordamente en la entraña  
Toda hiel sempiterna del español terrible,  
Que acecha lo cimero  
Con su piedra en la mano.

Triste sino nacer  
Con algún don ilustre  
Aquí, donde los hombres  
En su miseria sólo saben  
El insulto, la mofa, el recelo profundo  
Ante aquel que ilumina las palabras opacas  
Por el oculto fuego originario.

La sal de nuestro mundo eras,  
Vivo estabas como un rayo de sol,  
Y ya es tan sólo tu recuerdo  
Quien yerra y pasa, acariciando  
El muro de los cuerpos  
Con el dejo de las adormideras  
Que nuestros predecesores ingirieron  
A orillas del olvido.

Si tu ángel acude a la memoria,  
Sombras son estos hombres  
Que aún palpitan tras las malezas de la tierra;  
La muerte se diría  
Más viva que la vida  
Porque tú estás con ella,  
Pasado el arco de tu vasto imperio,  
Poblándola de pájaros y hojas  
Con tu gracia y tu juventud incomparables.

Aquí la primavera luce ahora.  
Mira los radiantes mancebos  
Que vivo tanto amaste  
Efímeros pasar junto al fulgor del mar.  
Desnudos cuerpos bellos que se llevan  
Tras de sí los deseos  
Con su exquisita forma, y sólo encierran  
Amargo zumo, que no alberga su espíritu  
Un destello de amor ni de alto pensamiento.

Igual todo prosigue,  
Como entonces, tan mágico,  
Que parece imposible  
La sombra en que has caído.  
Mas un inmenso afán oculto advierte  
Que su ignoto agujón tan sólo puede  
Aplacarse en nosotros con la muerte,  
Como el afán del agua,  
A quien no basta esculpirse en las olas,  
Sino perderse anónima  
En los limbos del mar.

Pero antes no sabías  
La realidad más honda de este mundo:  
El odio, el triste odio de los hombres,  
Que en ti señalar quiso  
Por el acero horrible su victoria,  
Con tu angustia postrera  
Bajo la luz tranquila de Granada,  
Distante entre cipreses y laureles,  
Y entre tus propias gentes

Y por las mismas manos  
Que un día servilmente te halagaran.

Para el poeta la muerte es la victoria;  
Un viento demoníaco le impulsa por la vida,  
Y si una fuerza ciega  
Sin comprensión de amor  
Transforma por un crimen  
A ti, cantor, en héroe,  
Contempla en cambio, hermano,  
Cómo entre la tristeza y el desdén  
Un poder más magnánimo permite a tus amigos  
En un rincón pudrirse libremente.

Tenga tu sombra paz,  
Busque otros valles,  
Un río donde del viento  
Se lleve los sonidos entre juncos  
Y lirios y el encanto  
Tan viejo de las aguas elocuentes,  
En donde el eco como la gloria humana rueda,  
Como ella de remoto,  
Ajeno como ella y tan estéril.

Halle tu gran afán enajenado  
El puro amor de un dios adolescente  
Entre el verdor de las rosas eternas;  
Porque este ansia divina, perdida aquí en la tierra,  
Tras de tanto dolor y dejamiento,  
Con su propia grandeza nos advierte  
De alguna mente creadora inmensa,  
Que concibe al poeta cual lengua de su gloria  
Y luego le consuela a través de la muerte.

## Contigo

¿Mi tierra?  
Mi tierra eres tú.

¿Mi gente?  
Mi gente eres tú.

El destierro y la muerte  
para mi están adonde  
no estés tú.

¿Y mi vida?  
Dime, mi vida,  
¿qué es, si no eres tú?

## Cómo llenarte, soledad

Cómo llenarte, soledad,  
sino contigo misma...

De niño, entre las pobres guaridas de la tierra,  
quieto en ángulo oscuro,  
buscaba en ti, encendida guirnalda,  
mis auroras futuras y furtivos nocturnos,  
y en ti los vislumbraba,  
naturales y exactos, también libres y fieles,  
a semejanza mía,  
a semejanza tuya, eterna soledad.

Me perdí luego por la tierra injusta  
como quien busca amigos o ignorados amantes;  
diverso con el mundo,  
fui luz serena y anhelo desbocado,  
y en la lluvia sombría o en el sol evidente

quería una verdad que a ti te traicionase,  
olvidando en mi afán  
cómo las alas fugitivas su propia nube crean.

Y al velarse a mis ojos  
con nubes sobre nubes de otoño desbordado  
la luz de aquellos días en ti misma entrevistos,  
te negué por bien poco;  
por menudos amores ni ciertos ni fingidos,  
por quietas amistades de sillón y de gesto,  
por un nombre de reducida cola en un mundo fantasma,  
por los viejos placeres prohibidos  
como los permitidos nauseabundos,  
útiles solamente para el elegante salón susurrado,  
en bocas de mentira y palabras de hielo.

Por ti me encuentro ahora el eco de la antigua persona  
que yo fui,  
que yo mismo manché con aquellas juveniles traiciones;  
por ti me encuentro ahora, constelados hallazgos,  
limpios de otro deseo,  
el sol, mi dios, la noche rumorosa,  
la lluvia, intimidad de siempre,  
el bosque y su alentar pagano,  
el mar, el mar como su nombre hermoso;  
y sobre todo ellos,  
cuerpo oscuro y esbelto,  
te encuentro a ti, tú, soledad tan mía,  
y tú me das fuerza y debilidad  
como el ave cansada los brazos de la piedra.

Acodado al balcón miro insaciable el oleaje,  
oigo sus oscuras imprecaciones,  
contemplo sus blancas caricias;  
y erguido desde cuna vigilante  
soy en la noche un diamante que gira advirtiendo a los hombres,  
por quienes vivo, aún cuando no los vea;  
y así, lejos de ellos,  
ya olvidados sus nombres, los amo en muchedumbres,  
roncas y violentas como el mar, mi morada,  
puras ante la espera de una revolución ardiente

o rendidas y dóciles, como el mar sabe serlo  
cuando toca la hora de reposo que su fuerza conquista.

Tú, verdad solitaria,  
transparente pasión, mi soledad de siempre,  
eres inmenso abrazo;  
el sol, el mar,  
la oscuridad, la estepa,  
el hombre y su deseo,  
la airada muchedumbre,  
¿qué son sino tú misma?

Por ti, mi soledad, los busqué un día;  
en ti, mi soledad, los amo ahora.

## Donde habite el olvido

Donde habite el olvido,  
En los vastos jardines sin aurora;  
Donde yo sólo sea  
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas  
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Donde mi nombre deje  
Al cuerpo que designa en brazos de los siglos,  
Donde el deseo no exista.

En esa gran región donde el amor, ángel terrible,  
No esconda como acero  
En mi pecho su ala,  
Sonriendo lleno de gracia aérea mientras crece el tormento.

Allí donde termine este afán que exige un dueño a imagen suya,  
Sometiendo a otra vida su vida,  
Sin más horizonte que otros ojos frente a frente.

Donde penas y dichas no sean más que nombres,  
Cielo y tierra nativos en torno de un recuerdo;  
Donde al fin quede libre sin saberlo yo mismo,  
Disuelto en niebla, ausencia,  
Ausencia leve como carne de niño.

Allá, allá lejos;  
Donde habite el olvido.

## **El andaluz**

Sombra hecha de luz,  
que templando repele,  
es fuego con nieve  
el andaluz.

Enigma al trasluz,  
pues va entre gente solo,  
es amor con odio  
el andaluz.

Oh hermano mío, tú.  
Dios, que te crea,  
será quién comprenda  
al andaluz.

## **El viento y el alma**

Con tal vehemencia el viento  
viene del mar, que sus sonos  
elementales contagian  
el silencio de la noche.

Solo en tu cama le escuchas  
insistente en los cristales  
tocar, llorando y llamando  
como perdido sin nadie.

Mas no es él quien en desvelo  
te tiene, sino otra fuerza  
de que tu cuerpo es hoy cárcel,  
fue viento libre, y recuerda.